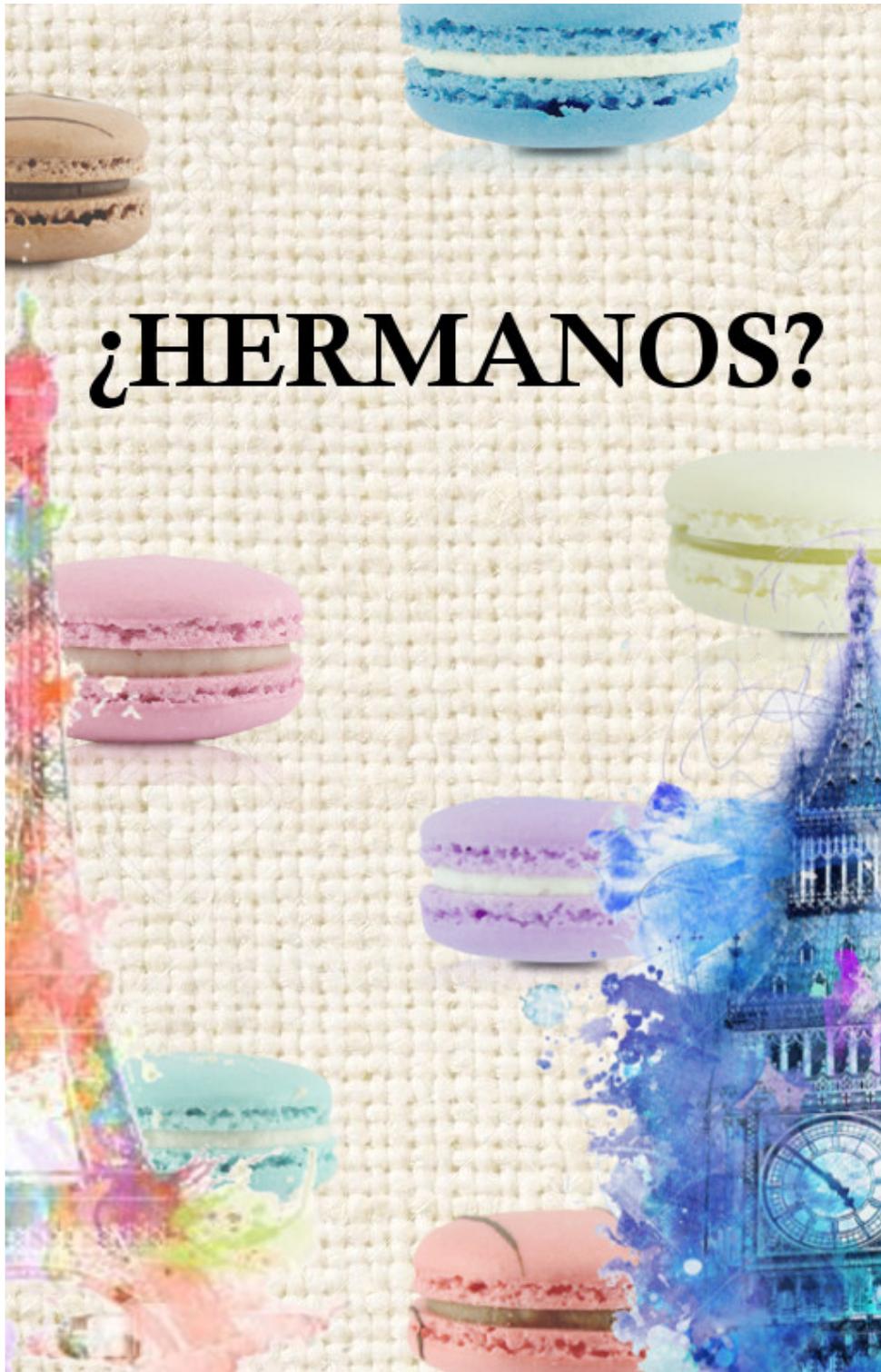


¿Hermanos?

Pablo Fernando Calderón Hernández



Capítulo 1

Capítulo 1

Los sollozos se escuchaban débilmente en la recámara, todo en aquellas cuatro paredes estaba cubierto de un manto de negrura debido a la falta de luz, pero así lo quería y dejaba permanecer el que se hospedaba en el lugar de manera temporal; sus rodillas tocaban el suelo mientras su rostro descansaba en la cama cubierta por el edredón color crema lleno de dibujos de hojas de árbol color marrón y naranja que se oscurecía debido a las tantas lágrimas que derramaba. Llevaba así seis días y pasaría al séptimo muy pronto, la razón de que se encontraba llorando desconsoladamente era más que entendible, la muerte de su padre.

Ya pasada una semana desde aquél accidente que los había dejado a él como a su padre hospitalizados, abriendo una nueva herida permanente para el chico de casi quince años de edad, nunca había pensado que ese día tan normal podría volverse uno de los peores. Antes todo parecía seguir su curso, su padre le había recogido en su PT Cruiser azul metálico después de su práctica rutinaria de violín y no pensó que lo último que le escucharía decir fue "*¿Qué tal la nueva pieza Tommy?*" para simplemente responderle que había sido un caos con una media sonrisa en el rostro, y era tan común que cuando practicaba una nueva melodía esta se escuchara de lo más horrible pareciendo que el instrumento estuviera agonizando como una alma en pena, justo como él se sentía ahora.

"Todo fue tan rápido" era la frase más usada por todos y Thomas no era la excepción. Nunca espero sentir aquella fuerte sacudida que provenía de la parte trasera del vehículo provocando que su nuca chocara bruscamente contra el respaldo de la cabecera del asiento. Su padre no tuvo otra opción más que pisar el acelerador, aquello fue adrenalina pura transformada en miedo. Cuando sintió que el auto había logrado alcanzar las sesenta y cuatro millas por horas en aquella estrecha calle, por miedo no hizo nada más que aferrarse al asiento del copiloto, Tom jamás había visto tanto pánico en el rostro de su padre como la decisión de querer perder al loco conductor que iba detrás de ellos, sin que él quisiera pensó que se parecía a uno de los conductores de la película "*Rápidos y Furiosos*" pero no había sido lo suficientemente bueno para evitar estamparse en aquella pared de ladrillos, mientras que lo último que escuchaba era el rechinar de las llantas y un grito de horror que salía de su garganta.

Su mente no podría recordar nada en absoluto pero su inconsciente tomó cada mínimo detalle de aquel trágico momento, a pesar que su vista se encontraba borrosa debido a que sus parpados se encontraban casi cerrados logró distinguir una pequeña columna de humo que provenía del cofre del carro a pesar de que le era difícil distinguir por el vidrio roto de la puerta, sus ojos no pudieron ver más allá debido a la falta de sus

lentes; había muchos sonidos que se podían percibir ruidos de la ciudad como voces provenientes de fuera, se escuchaban preocupadas y alteradas, estas se encontraban acompañados por golpes que retumbaban en la puerta izquierda del vehículo.

Sentía un líquido correr por la coronilla hasta el mentón lo sentía cálido y algo viscoso pero aun así tenía una fluidez continua; desconocía el tiempo que había pasado solo notaba que el brillo del sol iba decreciendo hasta desaparecer, su piel dejaba de sentir la picazón que el calor de la lumbre del día proporcionaba, que se hiciera de noche parecía ser un llamado al sonido de la sirena de la ambulancia, a pesar de que la oía acercarse llegó al momento en que todo empezaba a desaparecer, cada sentido se iba desvaneciendo poco a poco hasta ser engullido por la oscuridad.

Después de aquello todo para Tom fue una caída en empicada donde su único destino sería su tristeza. Cuando por fin pudo abrir los ojos había despertado en la camilla del hospital y lo primero que hizo fue preguntar por su papá, pero nadie le respondía provocando que el ritmo del corazón incrementara, acompañado de un insensible llanto. Nadie respondía a la pregunta que siempre llevaba en boca "*¿Dónde está mi papá?*", las enfermeras, como a los doctores no le daban ninguna respuesta; hasta el día en que su mejor amigo Isaac entró a la habitación, Tom prácticamente tuvo que levantarse de la camilla y pedirle de rodillas que si sabía algo o al menos tuviera una idea de dónde se encontraba su padre se la dijera, era tanta la necesidad de saber que le pasaba a su ser querido, su mejor amigo le respondió que su padre necesitaba un donador de sangre ya que el accidente con él había sido más aparatoso y grave provocándole una pérdida considerable de sangre necesitando una transfusión con suma urgencia.

Aquello fue como un golpe en el estomago que le había sacado por completo el aire, de repente Tom se había sentido mareado al punto de necesitar recargarse en la cama tratando de que sus pulmones se llenaran de aire, una vez que se sentía mejor trato de salir mil veces pero Isaac no se lo permitía; el no saber nada acerca de su padre le mortificaba quería ayudarlo fuera como fuera.

Cuando el interno en medicina encargado de atenderlo entró y pregunto cómo se sentía no obtuvo otra respuesta que "Yo quiero ser el donador de sangre para mi padre", aquel comentario incomodó, él aún no se acostumbraba a sus rondas apenas tenía tres meses que había terminado sus estudios en medicina por lo que le era difícil ejercer por completo como profesional, a pesar de que su rostro se encontraba serio por dentro le dolía ver a un adolescente, prácticamente un niño, que no podía ayudar a su padre, le había explicado por qué un menor de edad no podía

ser un donador de sangre.

Todo eso no le importaba a Thomas, el doctor vio en su rostro la vulnerabilidad y la impotencia que sentía, pensó que darle una esperanza era lo único que podía hacer

-Hay dos posibles donadores de sangre para tu padre, solo esperamos poder comunicarnos con ellos –

Creó que le había hecho un bien, por dentro sentía que le había dado un rayo de luz en la tormenta que lo rodeaba en esos momentos, pero lo único que obtuvo fue una gran desilusión pues los donadores jamás se presentaron. Para aquel tiempo Thomas se encontraba bien y le habían dado de alta así que el mismo propuso a los doctores que el mismo conseguiría nuevos donadores, los buscaría por cielo, mar y tierra hasta que encontrara a alguien. Dado el permiso la esperanza volvió a su cuerpo y no se había cruzado de brazos, apenas escucho que podía hacerlo y corrió fuera del hospital.

Conocía el tipo de sangre de su padre, AB-, así que solo faltaba buscar a alguien que también lo fuera. Buscó por todos lados hasta que por fin encontró a una joven de veinticinco años de edad, que cumplía todos los requisitos pero el día en el que habían llegado al hospital había sido muy tarde. Su padre ya había fallecido.

Esa fue la segunda experiencia más traumática que había experimentado en toda su vida, aún más traumático que cuando perdió a su madre ya hace cinco años dejándolo huérfano. Thomas era hijo único, sus padres habían decidido no tener otro hijo siendo solo él la única descendencia que tenía aquella pareja.

-No creo que sea buena idea decirle eso ahora – Logro escuchar la voz de la madre de su mejor amigo por fuera de la habitación.

Después de haber velado y sepultado a su padre, la familia de su mejor amigo había tomado la decisión de hospedar a Thomas en su casa de ahora en adelante, inclusive todas las noches la pareja charlaba en querer adoptarlo, estaba todo planeado eran lo suficientemente estables para poder mantener a otro muchacho con ellos, pero el abogado que se encontraba enfrente de ellos les arruinó sus planes cuando dijo que eso no era posible que Tom pudiera ser dado en adopción tan pronto.

-No es de mi incumbencia si es buena o mala idea, es mi obligación decirle – Respondió el hombre vestido con un traje gris y un maletín negro en mano, aquel hombre sabía que no sería fácil ver a Thomas si se encontraba en aquella casa pero el asunto por el que iba era de suma importancia por lo que a pesar que los dueños le pusieran mil trabas para

no entrar este tenía que ver al chico.

Tom trataba de detener sus sollozos limpiando las lágrimas que surcaban por sus mejillas con el dorso de la mano, respiró de manera honda tratando de ahuyentar el hipo que tenía. Le había llevado casi dos minutos, más tiempo del que pensó que le tomaría. Una vez que estuvo tranquilo tomó los lentes que descansaban en la mesa de noche junto a la cama y camino hacia la puerta para abrirla sorprendiendo a los adultos que se encontraban del otro lado.

-¿Quería hablar conmigo señor Douglas? – Preguntó de manera directa, su voz estaba rasposa y ronca de tanto llorar y lamentarse mientras hacía todo lo posible para que no le fallara. El hombre asintió y entro a la habitación, Tom dispuesto a seguirlo regreso la vista a la habitación y cerrar la puerta pero antes de poder hacerlo alguien lo detuvo.

-No es necesario que hables con él ahora – Le recordó la mujer que todo el tiempo se preocupaba mucho por el muchacho, porque sabía había perdido a su madre y ahora a su padre, ella solo deseaba evitarle más sufrimiento.

-Gracias por preocuparse señora Valenzuela pero necesito también hablar con el señor Douglas – La mujer poco convencida asintió y soltó al chico que entro y encendió la puerta del cuarto mientras que la pareja del hogar se iba –Entonces... ¿Qué necesita decirme señor Douglas? – Pregunto sin rodeos, su voz ya estaba más estable pero seguía tratando de que esta no le fallara. Tuvo que carraspear tratando de que la picazón en la garganta desapareciera mientras trataba de simular que estaba bien.

-Sí, únicamente vengo a citarte para la lectura del testamento de tu padre – El hombre rebuscó entre su maletín negro hecho de cuero que se encontraba en la cama abierto como un libro por la mitad mostrando la gran cantidad de carpetas y documentos que este cargaba. Hojeó la gran cantidad de papeles que se encontraban perfectamente ordenados hasta que por fin lo encontró, una hoja de papel recientemente impresa, leyó velozmente el primer párrafo donde justamente se le citaba a la lectura del testamento de su padre y en negritas daba la hora y el lugar exacto donde sería –Solo tienes que ir tú, como tu padre era mi cliente yo me hare cargo de todos los asuntos legales en los que te involucres – Añadió sabiendo que la familia que lo hospedaba querría ir previniendo cualquier melodrama que pudieran causar, el muchacho asintió mientras que el abogado guardaba todo y movía las ranuras del seguro de su maletín dejando oculta la contraseña que le permitía abrirlo, se ajustó el traje y camino de manera lenta a Thomas y sorprendidamente lo rodeo con un brazo abrazándolo –Lamento mucho tu perdida, Darren era un gran hombre – Susurro dolido.

Owen no era un hombre abiertamente sentimental y Tom había comprendido que era de las personas que no demostraba mucho sus emociones, pero apreciaba a las personas cercanas a él y el que muriera su padre también le afectaba.

-Eran grandes amigos sé que también le dolió perderlo – Dijo Tom devolviéndole el abrazo; el chico recordaba la primera vez que lo había visto vestido con un traje de color negro al igual que el maletín y la corbata que llevaba en aquel entonces. Su padre buscaba a un abogado que lo aconsejara para abrir el negocio que tanto había esperado, un café familiar ambientado con un estilo francés, "*Du sirop de chocolat*", había propuesto como nombre Thomas cuando por fin se instalaron por completo en Londres, habían visto al hombre trajeado cada día desde que compraron el local, una casa de una esquina de al menos seiscientos setenta millas cuadradas, la expresión que siempre tenía en su rostro era una mueca de disgusto ante todo y su ceño fruncido.

Había sido estricto, rígido y rudo en cada mínimo detalle que hacían mal para cumplir con todas las normas que les pedían llegando a ser un pesado en más de una ocasión, pero su padre lo trataba con tanta paciencia y amabilidad que el mismo se sorprendía de ello. Cuando por fin el lugar se encontraba abierto Owen Douglas había sido de los primeros clientes.

Cada día era de esperarse su llegada siendo de las personas más frecuentes y más comunes hasta se podría decir que era como un mobiliario del lugar, cada día se le veía diferente, pasando el tiempo su cara sería comenzaba a tornarse en sonrisas cada vez más notorias, con el paso del tiempo el hombre se había transformado, les había contado el porqué de su actitud cuadrada además de su vestimenta formal y monótona que constaba de trajes negros ya que Owen y el papá de Thomas se habían vuelto grandes amigos haciendo que aquel hombre serio, amargado y estricto con respuestas que únicamente constaban de monosílabos iba cambiando poco a poco.

Y no fue hasta dentro de unos meses que por fin supieron la razón del porque era así, Owen se había divorciado de su mujer no hace mucho tiempo debido a que siempre estaba fuera por su trabajo, les había dicho de que aquel era el amor de su vida desde la preparatoria, su pérdida le había trastornado dejándole la errónea idea de que no quería volver a ser aquel hombre que había conseguido a su antigua novia y esposa.

Darren había batallado mucho para que Owen no fuera ese frío bloque de hielo que aparentaba ser y había batallado más cuando ambos se enteraron de que aquella mujer que tanto amaba ya se había comprometido con alguien más, así que hizo de todo para poder cambiar su actitud y valla que había batallado como nunca antes, hasta que consiguió que la personificación de Jack Frost fuera un hombre amigable,

gentil, simpático y un tanto coqueto que llamaba la atención de las mujeres a tal grado que ahora se encontraba en un noviazgo con una mujer que llevaba saliendo ya hace año y medio.

-Enserio le extrañare mucho – Trago complicadamente la saliva que se acumulaba en su boca por el nudo en su garganta y dando por terminado el abrazo –Te veré en cuatro días en la reunión Tom – El muchacho inclino la cabeza y desgánadamente respondió un “sí” muy poco audible, Owen sonrió débilmente y se marchó en busca de su amada.

Thomas había escuchado tantas veces esa frase en los últimos días que empezaba a odiarla, “era” su padre *había* sido un gran hombre, amable, generoso, tranquilo, siempre viendo por el bien de los demás antes que él suyo, pero como decían aquello era pasado porque ya no se encontraba con ellos, suspiro evitando el derramar más lagrimas pero no funciona ya que una de ellas lo había traicionado y surcaba la parte lateral de su nariz para atraparse en el labio, escucho los pasos acercarse a la habitación y rápidamente quito todo rastro del agua que salía de sus ojos

-Tom no es necesario que vallas – Le había dicho el padre de su mejor amigo que entraba al cuarto seguido de su esposa –Aún ha pasado poco tiempo desde que tu padre... – Se detuvo buscando la palabra adecuada para evitar hacer daño más daño en esa herida sentimental y psicológica que tenía así que opto por decirlo de una manera más sutil –Ya no está con nosotros –

El muchacho asintió sentándose en su cama volviendo a sentir el vacío que había dejado la muerte de sus dos padres.

-No deberían tratarlo como si fuera de cristal y cualquier comentario lo fuera a deprimir – Rezongo el único hijo de aquella pareja, sus padres sin pensarlo miraron desaprobatoriamente a su hijo frunciendo el ceño mientras que Tom hacia una débil sonrisa; Isaac era la persona más directa que alguna vez había conocido y a pesar de que le fastidiaba su manera de decir las cosas le había tomado una gran afecto y a pesar de lo directo que fuera ya se había acostumbrado a ello –Sé que todo es duro y depresivo pero de nada sirve quedarse triste todo el tiempo – Razono él muchacho –Y si mal no recuerdo tu papá decía “*la tristeza es amarga y agría y no hay mejor que resolverlo con algo dulce*”– Recitó la frase que estaba colocada en el café de su padre mientras le tendía una bandeja con cupcakes y por primera vez en mucho tiempo, sonrió, una diminuta sonrisa verdadera con gran expresión, pero esta cambio al oler el postre que su amigo había preparado

-No me harás comerlos enserio ¿O sí? – Preguntó con algo de curiosidad divertida haciendo una pequeña mueca.

-Más te vale porque me he tardado en hacerlo y como digas algo malo te los embarrare en la cara – Lo amenazó por lo bajo haciéndolo reír, Isaac sintió que al menos ya había hecho algo bueno por él, Tom tomó uno de los mejores hechos y le dio un pequeño mordisco, masticaba lentamente sintiendo como el merengue de vainilla se esparcía por cada papila mientras que el bizcocho seco de chocolate amargo realzaba el sabor de los pequeños trozos de frambuesa, típico de su amigo usar el chocolate amargo.

-Tienes que dejar de usar tanto el chocolate amargo voy a empezar a odiarlo – Señalo recibiendo una mala mirada volviendo a reír y comer otro trozo de cupcake.

-Agradece que no te puedo golpear porque están mis padres – Susurro lo bastante bajo mientras que los adultos se marchaban de la habitación.

-Cremé, lo hago – Respondió terminándose el postre y tratando de encestar el papel en el cesto de basura que descansaba en la esquina de la recamara, cosa que había logrado para después tirarse a la cama, Isaac dejó a un lado los postres tumbándose encima de su mejor amigo obligándolo a sacar el aire de sus pulmones junto a una mueca de dolor –Te odio por hacer eso – Mascullo tratando de recuperar el aire.

-¿Ya te sientes mejor? – Soltó Isaac haciendo caso omiso del prohibimiento de realizar aquella pregunta por parte de sus padres, Tom suspiró mientras cerraba sus ojos tratando de no sentirse mal otra vez, no le gustaba sentirse débil, vulnerable, frágil y solo, el sentimiento de soledad le invadía en gran manera y era la peor sensación que podía existir.

-Mejor que ayer – Respondió dejando en el olvido aquel animo que había recuperado, Isaac lo miro y noto que su mejor amigo trataba de no volver a llorar, se quitó de encima suyo y se colocó a un lado de él quedando a la misma altura.

-Al menos es un progreso ¿No? – Tom asintió de manera desganada, aquello le recordó la primera vez que Isaac lo había visto.

Era un día normal aburrido como siempre cuando Isaac había llegado a la primaria, iba a la mitad del sexto año y por el momento no había ninguna actividad que pudiera distraer su atención de las clases, las cuales tomaban su curso natural siendo igual e inclusive más sosas y aburridas de lo normal hasta que a la mitad de la jornada de clases la prefecta irrumpió en medio de la clase de química mientras detrás de ella iba un muchacho que nunca había visto. Al verlo su mente instantáneamente lo asimilo como cuando a un personaje de alguna caricatura lo dibujan todo

sombrío y sobre él una tormenta personal que mostraba su tristeza.

En aquel momento Thomas usaba unos jeans arrugados y descoloridos, una chamarra del doble de su tamaño le cubría la parte superior de su cuerpo y gran parte de la inferior dando aparentar que tuviera una estatura más baja de la que tenía, su cabello estaba húmedo y sin arreglar, como si apenas hubiera salido de una época de ermitaño para por fin volver a ver la luz del sol, además que al momento de presentarlo y decir que provenía de Ruan, Francia absolutamente todos tenían en su mente el rumor de que los franceses no se bañaban, solo se perfumaban; aquello le proporciono más de un par de malas miradas que él ni siquiera hacía caso debido a que no despegaba la mirada del suelo.

Cuando la profesora por fin había hecho la presentación ahora solo tocaba escoger el lugar donde le tocaría sentarse el resto del curso, muchos esperaban que no quitaran a alguien para colocarlo a su lado, pero no fue así debido al asiento vacío que se encontraba a la izquierda del de Isaac, al principio este no le prestaba la más mínima atención hasta que por fin había entrado a la clase extracurricular en el que él estaba, gastronomía, la primera clase Tom había llamado la atención de todos incluida la de la maestra que al pedir un postre clásico, Thomas había hecho un pay cítrico de lima a la perfección, la corteza completamente uniforme y de un color ámbar perfecto siendo lo suficientemente tostada y crujiente, la cantidad de crema ácida era la exacta sin ser tan agría para el paladar más sensible, el betún era lo suficientemente dulce para que combinara a la perfección con la acidez de la crema, decorado en una forma de flor tostada debido al pequeño flambeado que realizaba en la punta de cada pétalo.

Todos en aquella sala habían olvidado la primera impresión que les había proporcionado sustituyéndola por la impresión que tenían debido a su gran destreza culinaria, llamando la atención de la profesora que siempre buscaba una manera de hacer más grande y notorio el talento que había en su clase.

Hasta que un día a la maestra se le ocurrió la brillante de idea de juntar a Isacc y a Thomas para un proyecto ya que ambos eran los mejores en su clase, aquello era tentador y arriesgado pero era la acción que comenzaría con una gran amistad, la señorita Phoenix les había encargado un pastel de tres pisos, podían ser grandes o chicos pero era obligatorio que fueran tres y este tenía que ir de acorde al tema que le tocara a cada pareja, y justamente a los chicos les tocó el de la naturaleza y como era de esperarse al inicio ninguno sabia como entablar una conversación con el otro.

-¿Tienes alguna idea de lo que pudiéramos hacer? – Había preguntado Thomas con su resaltado acento francés, a pesar de que era muy bueno con la preparación y elaboración de los postres no lo era con la planeación

del diseño de estos y por obra del destino Isaac sí que lo era, a pesar de ser completamente directo, burdo y ligeramente antipático su mente siempre pensaba en nuevos diseños para pasteles a cada momento y estos eran sumamente risueños, coloridos y elegantes.

-Si tengo un boceto que hice – Al mirar el dibujo Tom sabía que su compañero de equipo era un chico talentoso, su imaginación iba más allá de lo común y corriente, ya que tuvo la oportunidad de ver otros diseños de pasteles que le habían encantado.

Debido a que era un proyecto en el que era necesario que se reunieran fuera de la escuela para poder hacerlo Thomas ofreció el café de su papá.

-¡¡¿DARREN JONES ES TU PADRE?!! – Le había preguntado a gritos cuando por fin habían llegado al café, Isaac se había quedado pasmado cuando miró el nombre del dueño del lugar, un tanto aturdido Tom respondió a aquella duda, de niño se había acostumbrado a la poca fama que tenía su padre en Paris debido al gran talento culinario que tenía y todas las grandes reseñas que le daban, pero jamás pensó que aquella diminuta fama hubiera llegado hasta otro país.

El tiempo paso y cada día al terminar las clases ambos iban directo al café para continuar con el pastel, Isaac se encargaba de hacer el biscocho de chocolate cubierto por una delgada capa de fondant teñido de un color verde pastel, Tom hacía las decoraciones de caramelo además de moldear con chocolate animales, flores, insectos e incluso un árbol torcido, ambos decoraban con pintura comestible el más mínimo detalle haciéndolo parecer muy realista, los adolescentes se apoyaban mutuamente en la preparación usando sus cualidades y destrezas diferentes, las cuales combinaban a la perfección y se daban a notar en aquel pastel.

Cuando el día de la entrega del postre llegó, la maestra quedo más que complacida al ver el resultado de haber hecho que Tom e Isaac trabajaran juntos a lo que obtuvieron las calificaciones más altas junto con varios comentarios hacia ellos tanto positivos como negativos incluso llegando a acusarlos de que eran gays, aquello en cierta forma les molesto ya que las personas que hacían esta clase de comentarios eran dos chicos del equipo de americano, los cuales miraban desde la entrada del salón, estos no paraban de reírse de Tom e Isaac, fueron tanto los comentarios que ambos decidieron ponerle fin, con una sonrisa de complicidad ambos tomaron un gran trozo de pastel, tan grande como podían y tentadoramente se acercaron a ellos para estampárselos en la cara.

Y como era de esperarse aquellos fortachones no se quedaron de brazos cruzados ya que les devolvieron aquel acto comenzando una guerra de comida, cuando la maestra había vuelto para mostrar la gran obra de arte de sus alumnos estrella ante el director pero lo único que recibieron fue que les llenaran de comida desde la cabeza a los pies a lo cual los cuatro

muchachos se ganaron una semana en detención, pero Tom e Isaac no se arrepentían de lo que habían hecho y a pesar del castigo que los padres de ambos chicos les habían impuesto estaban dispuestos a volver a hacerlo para cerrarle la boca a aquellos dos cretinos.

-No sé si pueda superarlo – Susurró Thomas colocando su brazo por encima de sus lentes provocando que estos le presionaran el puente de su nariz ocasionándole un dolor que apenas notaba debido al lamento que sentía en su interior.

-Sé que no es fácil Tom pero no tienes que darte por vencido – Le animó su amigo que tenía la mirada fija en el techo.

-Estoy solo Sac no tengo a nadie más – Murmuró nuevamente al borde del llanto, sentía que los ojos le ardían y solo mordía su labio para no comenzar a llorar.

-Y una mierda ese comentario – Bufo su amigo molesto mientras se levantaba de la cama –Mira tú más que nadie sabe cómo soy y perdón si te ofendo pero ya es suficiente de estar llorando, sé que ya has perdido a tus padres pero no estás solo nos tienes a nosotros mis padres se preocupan por ti, yo me preocupo por ti, eres mi amigo, así que como vuelva a escuchar que estas solo enserio te voy a golpear Thomas y no estoy bromeando – El aludido podía escuchar la respiración de su amigo, de seguro frustrado por la actitud que él tenía, Isaac tenía todo el derecho de molestarse con la actitud que tenía, su padre había salido adelante sin su mujer, había logrado criarlo por cinco años completamente solo sin la ayuda idónea que era su esposa, ahora le tocaba a él seguir solo y debía hacerlo, por sus padres, por él mismo debía seguir adelante con su vida y estaba seguro que lo haría.

-Tienes razón – Limpio las lágrimas que se le habían escapado y corrían por su rostro, levantando sus lentes con sus dedos y se froto los ojos de manera torpe –Ya fue mucho tiempo de llorar y ser débil, tengo que seguir adelante, tengo que recordar a mis papás con una sonrisa y no con lágrimas – Volvió a sonreír sintiéndose aún más animado.

-Hasta que lo entiendes – Exagero levantando las manos al cielo como un signo de haber visto un milagro.

-Dramático – Sonrió recibiendo el mismo gesto.

(...)

-¿Qué se supone que es esto? – Pregunto el joven que miraba la carta impresa sin mucha importancia, con su ceño fruncido y actitud

despreocupada.

-Un citatorio – Respondió el Señor Douglas en tono neutro, que empezaba a fastidiarse de la actitud del joven de veintiún años de edad.

-¿Y para qué? – Siguió interrogando el chico de cabello castaño que se recargaba en el marco de la puerta de su casa sin prestarle atención al papel en sus manos y solo jugaba con él como si no importara.

-La lectura de un testamento – El muchacho inmediatamente se alertó pensando en su familia, sus abuelos, el corazón inmediatamente comenzó a martillearle en el pecho con la preocupación de que algún familiar suyo hubiera fallecido.

-¿De quién? – Pregunto apenas el hombre había terminado su oración.

-No tengo permitido revelar la identidad de la persona, solo tengo que informarle que está citado – El muchacho prácticamente mataba al hombre con la mirada él quería respuestas ya no podía aguardar para saber de qué se trataba –La lectura se dará mañana – Añadió tomado la postura más firme y sería que podía atemorizar a quien fuera pero con el joven aquello no servía.

-¿Y si no voy qué? – Se atrevió a retarlo y aquello era una mala idea, una muy mala idea.

-Su hermana ya ha sido comunicada de ello e ira – Saco su as bajo la manga, el hombre de traje, a lo cual el joven arrugo su nariz y el papel debido a la molestia que sentía, él no necesitaba de una lectura para que le engañaran pero a su hermana no le jugarían una treta, no si él estuviera presente.

-Apenas ha cumplido los dieciocho años no sabría qué hacer, tiene que ir alguien más con ella – Se quejó para defender a su hermana a lo cual Owen sonrió, lo tenía justo donde lo quería.

-Entonces me imagino que tendrá que ir con ella ya que nadie más de su familia ha sido citado – Al adulto le encantaba sentir aquella sensación de arrinconar a la gente para que le obedeciera, no era necesario sobornar, ni hacer nada solo saber cómo obtener lo que quería sabiendo cómo reaccionaría la persona –Me imagino que con su obtención de ingresos será muy fácil conseguir un abogado que le ayude a usted y a su hermana joven Jones –

-Tanner, mi apellido es Tanner – Gruño odiando que le llamaran por su antiguo apellido.

-Como guste que lo llamen, lo veré mañana – Canturreo para irse de la lujosa casa, el muchacho leyó el papel y justamente no venía el nombre de la persona y por ello no quería ir pero debería hacerlo para que no timaran ni engañaran a su hermana.

-Me cago en la puta – Exclamo cerrando la puerta de un portazo con la intención de irse a la cama ya que mañana tendría que madrugar para poder llegar a tiempo a la lectura del dichoso testamento.

Capítulo 2

Ahí estaba él, mirándose en el espejo sin siquiera moverse, en su mente lo único que tenía espacio aquel momento era un solo pensamiento “¿Qué voy a hacer ahora?” a pesar que su rostro tenía una expresión tranquila y relajada dentro estaba hecho un manojo de nervios y preocupaciones, muchas preguntas le abrumaban y no sabía qué hacer, como actuar y toda esa preocupación le causaba una fuerte punzada en el pecho que le cortaba ligeramente la respiración, tanto era su nerviosismo que no vio a su amigo acercársele por detrás haciendo que saltara de la sorpresa.

-Necesitas relajarte, enserio pareciera que estas a punto de gritar tonterías y hablar sin sentido – Isaac lo tomó de los hombros y le dio una ligera sacudida a lo cual Thomas rio –No quiero ser la persona que tenga que llamar al manicomio para que te internen – Bromeó provocando que ambos rieran.

-Pues ten el número a la mano que no sé qué tanto pueda soportar – Le siguió el juego mientras se daba media vuelta y salía del cuarto para bajar al comedor para poder desayunar; eran aquellas bromas tontas que tanto se hacían el uno al otro lo que ayudaba en gran manera al adolescente para que no se deprimiera y llegara a un caso de automutilación y Thomas agradecía infinitamente tener un amigo como Isaac para evitar que callera en aquel abismo del cual se encontraba en el borde.

-Thomas pensé que aún te estabas cambiando – Isabela, la madre de Isaac parecía asombrada de ver al muchacho completamente vestido y aseado como si fuera un día normal no podía entender como un simple chico de catorce años pudiera llegar a tener una actitud tan madura para una situación tan espantosa que se encontraba viviendo –Pronto estará listo el desayuno toma asiento – La mujer se sacudió las manos sobre el mandil que llevaba y volvió a entrar a la cocina.

-¿No quiere que le ayude en algo? – Preguntó Thomas sin moverse de su lugar.

-No querido ya estoy por terminar tomen asiento – Y sin objeción alguna los adolescentes tomaron lugar en sus lugares.

-Buenos días señor Nicolás – Saludo Tom con algo más de fluidez al hombre que se encontraba leyendo su periódico justamente en la sección de los deportes, el hombre había saludado un buen ánimo mientras doblaba el diario y miraba atentamente a los chicos frente suyo.

-¿Seguros que no quieren que los lleve, no tengo problema en desviarme e ir a dejarlos al buffet de abogados? – Thomas negó con la cabeza mientras alzaba las comisuras de sus labios en una diminuta pero muy gentil sonrisa.

-Seguros, no se preocupe podemos llegar perfectamente en autobús – Tom le sonrió al hombre tratando de tranquilizarlo, algo que le había quedado claro después de haber tratado por un tiempo a los padres de su amigo era el hecho de que por alguna extraña razón eran ligeramente paranoicos; al principio era algo pesado y frustrante pero ahora le causaba algo de gracia aunque seguía siendo pesado y frustrante.

En ese momento salió la mujer de la cocina y sirvió el desayuno, unas crepas saladas de huevo con jamón, champiñones con queso y salmón con vegetales; al verlo Tom sonrió y comenzó a saborear cada una de las crepas que le habían servido junto con a un jugo de uva.

-Si necesitas que los recojan puedo ir yo por ustedes – Ambos chicos asintieron mientras seguían desayunando, los adultos susurraban entre ellos ambos hablaban acerca de lo imprudente que había sido el haber hecho la lectura del testamento y se quejaban en silencio de la actitud fría y del poco tacto que había tenido el señor Douglas; Thomas a pesar de poder escuchar todo no dijo nada, simplemente se calló y siguió comiendo.

Cuando terminaron ambos se despidieron de los adultos y comenzaron a caminar por las calles de Londres, el día resultaba agradable, cálido con una ligera brisa fresca por lo que el conjunto que había escogido, una camisa de botones blanca con el borde de las mangas de un azul celeste en un tono pastel, unos vaqueros se le ajustaban ligeramente a sus piernas hacían sobresaltar el brillo de sus zapatos negros, a Thomas no le agradaba mucho el vestirse de manera formal, siempre que tenía que vestirse de esa manera tan estirada le sofocaba y desesperaba, por eso la manera en la que se sintiera más cómodo buscaba que su atuendo fuera un poco menos formal.

-¿Sabes si alguien más ira a la lectura del testamento de tu padre? – Preguntó Isaac que jugaba a no pisar la raya en el suelo de baldosas antes de llegar a Rusell Square, Thomas miraba a su alrededor contemplando la naturaleza, el orden y la tranquilidad que le transmitía el

parque, estaba tan absorto mirando el parque que no vio al niño que chocó contra él que se encontraba corriendo con sus amigos.

-Disculpe – Murmuro el pequeño que se retiró un poco apenado, dando un paso atrás y se quedaba en su lugar.

-No hay problema solo ten un poco más de cuidado – Thomas se agachó a la altura del niño mientras le hablaba, el pequeño que no parecía mantener a no más de seis años y el pequeño asintió y volvió a correr siguiendo a sus amigos.

-iMichael! – El pequeño al que Thomas le había hablado se giró y miró al hombre que le llamaba -iEs hora de irnos! – Sin siquiera rechistar el pequeño se despidió de sus amigos y corrió hacia su padre para tomarlo de la mano e irse del parque, Tom miró a aquel par y su ánimo bajo, aquella escena le había enternecido y le había hecho recordar el tiempo en el que él era completamente dependiente de sus padres, que para todo necesitara su ayuda y su presencia y en ese momento se sentía desolado y abandonado.

Un débil suspiro salió de sus labios y abruptamente comenzó a caminar debido a que Isaac lo había tomado de los hombros y comenzó a empujarlo, cuando por fin reaccionó una risita se le escapó de los labios y se dejó guiar por su amigo que recargaba la gran mayoría de su peso sobre él.

-Oye sí que pesas – Se burló Thomas de él a lo que su amigo le dio un golpe en la nuca y soltó un quejido para seguir riendo.

-No te hagas el tonto sé que estas fingiendo, no necesitas actuar conmigo – Y con esas simples palabras la falsa actitud de optimismo se fue dejando una más tranquila pero ligeramente apagada y triste.

-Me recordó cuando salía con mis padres en Francia – Comentó más para sí mismo a pesar de que Isaac le había escuchado perfectamente, su amigo sabía que no podía hacer nada ¿Qué se lo podía decir a alguien que ya había perdido casi todo? Desde que se había enterado de que el padre de Thomas había fallecido y hasta ahora no sabía que decir, tras mucho meditar había llegado a la conclusión que las palabras no serían de mucha ayuda decidiendo mejor actuar y no hablar, no prometer, demostrarle a su amigo que allí está él para apoyarlo, para ayudarlo en ese momento donde más necesitaba de alguien, solo espera que estuviera cumpliendo bien con aquello que se había propuesto.

-No te deprimas, no estás solo – Le recordó Isaac y Thomas solo asintió con la cabeza ligeramente cabizbaja -¿Te parece si vamos al café cuando la lectura termine? – A pesar de que no especificara a cual café se refería el moreno, Tom entendía que se refería al café que su padre tenía cerca

del Garratt Park.

-Necesito comer chocolate, mucho chocolate – Afirmó Thomas mientras se detenía frente al bufete de abogados donde pertenecía el señor Douglas.

El edificio era de un color gris oscuro, las ventanas perfectamente limpiadas mostraban con gran detalle lo que sucedía dentro, algunas personas hablando con hombres de traje, otras sentadas en la recepción con una expresión de enojo y fastidio; a Thomas le revolvía el estómago tener que entrar y sentir la presión de un ambiente potencialmente tóxico para su estado de ánimo, pero no podía hacer nada, así eran los bufetes de abogados porque así eran la gran mayoría de personas que hacían de aquel lugar uno de los menos deseados para visitar.

Sin más que hacer ambos chicos entraron al edificio y todas las miradas habían caído sobre ellos, ya que ambos eran adolescentes, pubertos, prácticamente niños recién graduados de primaria y aun así trataron de ignorar la mirada de todos y se dirigieron a la recepcionista, una jovencita de cabello castaño rojizo, la cual se encontraba tecleando tonterías en su twitter quejándose acerca de lo mal que había salido su cita la semana pasada, cuando se acercaron lograron ver como rápidamente ocultaba la ventana del internet para abrir un documento que no alcanzaba ni la mitad de la hoja de computadora pero a pesar de que había notado la presencia de los muchachos esta no se dignó en atenderlos.

-Disculpe señorita – Thomas trataba de llamar la atención de la recepcionista, pero esta pasaba olímpicamente de él, ignorándolo a tal grado como si no hubiera dicho nada –Eh... Disculpe... Señorita – Tom trataba de sonar más insistente pero aquel tono amable y gentil que siempre usaba no resultaba tener efecto ya que seguía haciéndose la tonta escribiendo tontería y media en el documento.

-¡Oiga señora! – Isaac alzo su voz haciendo que varias personas volvieran su vista a aquel par incluida la secretaria que los miraba con una expresión realmente molesta –Tenemos una cita importante con Owen Douglas –

La señorita de recepción lazo ambas cejas asombrándose del atrevimiento que Isaac tenía al hablar con el poco tacto que tenía, se inclinó un poco sobre su escritorio, cruzando ambos brazos haciendo que su busto se viera aún más grande y hablo.

-El señor Douglas está esperando a un cliente muy importante, no tiene tiempo que perder con ustedes – El tono de desprecio en la voz de la muchacha había enojado tanto a Thomas como a Isaac, el morocho estaba a punto de responderle con un insulto en castellano pero Thomas

se había adelantado para hablar.

-Yo soy quien tiene la cita con el señor Douglas – Respondió Tom llamando la atención de la señorita que no había cambiado la expresión de fastidio que tenía en el rostro.

-Si... Mira no voy a fingir que te creo, si quieres hablar con el señor Douglas vas a tener que esperar a que termine con su cliente así que te recomiendo que tomes asiento y esperes un buen rato porque se va a tardar – Un pequeño temblor sacudió el parpado derecho del ojo de Thomas tratando de controlar la sorpresa de que aquella chica a pesar de tener un rostro agraciado y gentil pudiera echarse a perder por tener aquella actitud soberbia y presuntuosa.

Isaac, quien estaba a punto de soltarle todas las majaderas que se le cruzaban por la mente fue detenido nuevamente por su amigo que volvió a ganarle en llamar la atención de la recepcionista.

-Señorita no le estoy mintiendo, yo soy el cliente que el señor Douglas espera, por favor me podría decir donde esta – Con todo el esfuerzo que podía Tom trataba de controlar el impulso de aventarle el vaso de agua que descansaba a poco centímetros de él para echárselo a la chica y poder bajarle de tonalidad a aquella actitud antipática, pero para buena suerte de la joven Tom se contuvo.

-Mira niño, no te lo voy a repetir otra vez, el señor Douglas está esperando un cliente importante, si quieren verlo van a tener que tomar asiento y aguardar a que termine si no quieren que llame a los oficiales y los saquen de aquí – Amenazó, Isaac logro decir algo en español que la joven no supo de qué se trataba mientras Tom se encargaba de llevar a su amigo lejos de la recepcionista antes de que le soltara toda la enciclopedia de maldiciones que tenía guardada en su cabeza.

-Solo porque la maldita no me entiende es que se lo digo en español pero solo dame dos minutos para que le quite su actitud de diva – Mascullo Isaac mientras rechinaba los dientes y apretaba sus manos hasta convertirla en puños.

-Déjala, no vale gastar energías tratando de hablar con gente así – Respondió Tom mientras iban hacia las incómodas bancas de metal para tomar asiento.

-No me imagino como pueden aguantarla trabajando con ella –

-Comiendo veinte kilos de azúcar, flores y muchos colores – Bromeó Thomas a lo que Isaac rio estrepitosamente llamando la atención de todos, ni siquiera les había importado el incomodar a la gente de esa manera por lo que reían sin siquiera voltear a ver todas las miradas que

se le lanzaban sobre ellos y sin que ninguno de los dos lo esperara un incómodo silencio se había formulado después de aquel momento de risas, a ninguno de los dos le gustaba aquel ambiente donde los murmullos solo era perceptibles si ponías suficiente atención para escuchar, las palabras que más podían escuchar eran divorcio, demanda, prisión, fraude y muchos otros actos que simplemente hacían decaer el ánimo.

-¿Ya pensaste en lo que harás para la venta del viernes? – Isaac miro a su amigo y parpadeo un par de veces por la sorpresa de que haber hecho la pregunta, el muchacho negó con la cabeza y devolvió la pregunta.

-¿Tú ya sabes qué hacer? – Tom hizo una pequeña mueca y negó con la cabeza y un poco de preocupación se había formulado en los jóvenes, la siguiente semana su preparatoria comenzaría la venta para la recaudación de fondos de la graduación de los alumnos del último curso; el participar era algo opcional para algunos pero para los que pertenecían a un club era estrictamente obligatorio aportar con algo y ya que Isaac y Thomas pertenecían al club de gastronomía debían hacer una venta de pasteles.

-He pensado en algunos postres, pero ninguno me convence del todo ya queda muy poco tiempo y no podré practicar si decido hacer algo nuevo – Confesó, no se sentía del todo preparado para decidir cuál sería el postre que llevaría y a pesar de que su afición por la repostería era exagerado aún llegaba a equivocarse y cometer errores mientras cocinaba.

-Tal vez haga cupcakes de red velvet – Pensó Isaac en voz alta mientras miraba el techo sin prestar atención al decorado del lugar.

-No creo que sea fácil vender una torre de choux à la crème – Le siguió Tom que movía sus pies al ritmo que su mente le dictaba.

-¿Chocolates con vino o champaña? – Apenas Tom escucho la propuesta de su amigo y le dio un golpe en la nuca lo suficientemente fuerte que un seco "paz" se escuchó en la recepción -¡Oye se puede saber porque demonios me golpeaste! – Se quejó alzando su puño, Tom solo lo miro con ambas cejas alzadas y una expresión de seriedad en su rostro.

-¿Acaso no recuerdas la última vez que hiciste un dulce con alcohol? – La voz de Thomas había cambiado de su tono amable y gentil a uno más seco y firme, su rostro se había fruncido y su amigo solo se rasco la nuca ligeramente apenado –No probaremos ningún postre de alcohol hasta tener los veintiuno ¿Entendido? – Advirtió mientras fulminaba con la mirada a su amigo que solo bajo la mirada y después la desvió con toda la dignidad que podía.

-Aguafiestas, además no pasó nada grave cuando... - Antes de que Isaac comenzara a narrar lo que había sucedido hace tiempo Tom lo callo

poniendo su mano sobre su boca.

-Ni me lo recuerdes – Pidió el chico para después cruzarse de brazos y reclinarse en el incómodo, duro y frío asiento de metal.

-Bueno hare eclairs de zarzamora – Sentenció Isaac que copiaba el acto que había hecho su amigo, y con la mención de aquella fruta una idea cruzo su mente tan rápida que lo hizo brincar de su lugar.

-Y si hago unas tartas de frutos rojos – En la mente de Thomas aparecía perfectamente detallado el postre ya finalizado, la masa de galletas sosteniendo la crema con la cobertura de frutos rojos y una hoja de menta.

-Pues tienes que practicar la crema, siempre te queda muy dulce – Rezongó Isaac, Tom solo lo fulmino con la mirada ofendido de aquel comentario y no se quedó callado.

–Pues déjame decirte que tienes que empezar a practicar tu para que tu éclair no esté tan seco como lo son tus pasteles – Refutó Thomas a lo que un intercambio de miradas furtivas comenzó entre los jóvenes que ignoraron por completo cuando el señor Douglas salía del largo pasillo en dirección a la recepcionista.

-Elizabeth ¿No ha venido nadie preguntando por mí? – La muchacha carraspeo, y se levantó los lentes de cristal que usaba meramente para poder encajar.

-No señor Douglas, nadie importante le ha venido a buscar – El hombre soltó un pequeño bufido, soltando el aire y se giró para volver a su oficina pero se encontró con la escena de Isaac y Thomas teniendo un duelo de miradas.

-¡Thomas! – Owen alzo la voz haciendo que tanto el chico como un buen grupo de las personas que se encontraban alrededor miraran al abogado, asombrados y boquiabiertos ya que un licenciado en derecho se comportara de esa forma en el lugar de trabajo.

El adolescente se giró y miro al señor Douglas para rápidamente ir hacia donde él se encontraba.

-¿Thomas porque no me llamaste para decir que ya estaba aquí? – Preguntó confundido el hombre, Tom solo se hizo a un lado y miro a la recepcionista que miraba la escena con un estado de shock y sonrió.

-La recepcionista me dijo que no te iba a llamar y que si no te esperaba en un lugar donde no la molestara iba a llamar a seguridad para sacarnos – La expresión de la muchacha fue realmente cómica, había abierto los

ojos de par en par, su mandíbula se encontraba ligeramente entreabierta además de que había palidecido.

-¿Rachel eso es cierto? – La muchacha había quedado muda su boca se encontraba pasmada y no sabía que responder, su boca se movía pero no emitía ningún sonido y esa fue la señal para que Tom hiciera de las suyas.

-Descuida Owen, la muchacha seguramente pensó que al ser un adolescente pensó que no era alguien importante, pero claro aunque no fuera alguien importante su actitud amarga espantaría hasta Mary Popins – La expresión de incredulidad en Rachel había sido tan parecida a la clásica obra de pintura titulada "El grito"; Owen ahogo la risa que se le iba a escapar de los labios y negó con la cabeza, Isaac por el contrario había soltado una limpia y estridente carcajada.

-Bueno mejor vamos a mi oficina para la lectura del testamento – Thomas asintió y justo antes de irse detrás de Owen se despidió de la muchacha.

-Au revoir amer – Hablo en francés mientras le guiñaba el ojo y miraba como su rostro se contorsionaba por la ira y el enojo que estaba acumulándose dentro de sí.

-Bastante sutil para decirle amargada – Comentó Owen cuando supo que estaban a una distancia considerable de la muchacha para evitar que los escuchara.

-Se lo hubiera dicho en ingles pero creo que no lo soportaría y haría una escena dramatizando todo – El señor Douglas giro un poco su cabeza para poder ver a Tom y virar los ojos con bastante diversión, a pesar de que no era partidario de decir las cosas sin filtro debía admitir que Rachel era una muchacha de lo más seca y poco amable que conocía, tal era por eso que espantaba a todos sus pretendientes.

-El lugar parece menos sombrío de lo que recuerdo – Comentó Thomas que observaba con bastante detenimiento los pequeños cambios que había en los pasillos de aquel edificio.

La primera vez que Tom había venido al bufete todo parecía más lúgubre y sombrío, había sentido miedo cuando recorrió el mismo pasillo por el cual iba ahora y ni hablar de la oficina, aquella vez Owen parecía un verdugo dispuesto a decapitar a alguien en el acto e ingenuamente Thomas pensó que sería él.

-El jefe decidió contratar un decorador de interiores para mejorar el lugar – Respondió Owen mientras abría la puerta de su oficina, cuando entraron

Tom miro que era diferente a como la había visto la primera vez.

Los cambios habían sido ligeros, sutiles casi imperceptibles para alguien que no prestará mucha atención a su entorno pero se lograba sentir un ambiente más tranquilo y sereno la pintura crema había sido ligeramente cambiado a uno que era unos cuantos tonos más claros, la enorme mesa de madera había sido retocada con un barniz al igual que sus sillas, el gran ventanal era cubierto por una delgada cortina blanca llega de encajeres, el librero ya no estaba tan abarrotado de libros, también habían unas pequeñas plantas que Tom aseguro eran de plástico.

-Pero él no tocó nada aquí, al fin decidiste hacer los cambios que mi papá te había dicho ¿No es verdad? - Thomas se paseaba por la oficina, la punta de sus dedos se deslizaba sobre cada una de las superficies que podía mientras observaba cada cosa en su lugar.

-Necesitaba hacer el cambio, después de lo de tu padre la oficina resultaba ser bastante asfixiante no podía trabajar a gusto - El hombre se sinceró mientras se recargaba en la silla de la cabecera mientras Tom apretaba la hoja de plástico de una de las masetas y hacia una mueca, odiaba las plantas artificiales, aunque debía admitir que hacían que el lugar fuera más agradable.

-Diría que es perfecta, todo se ve bastante bien - El muchacho dejo la maceta en su lugar y se dirigió al ventanal donde pudo ver como un gran grupo de personas se aglomeraba en la entrada del edificio, frunció el ceño, confundido de lo que sucedía y decido dejar pasar por alto aquella situación -¿Podemos comenzar la lectura del testamento? - Preguntó con incomodidad, quería terminar con aquella situación lo más rápido posible antes de que la emoción le ganara y volviera a llorar.

El señor Douglas hizo una mueca con sus labios y desvió la mirada, aquella acción no le daba ninguna clase de seguridad al joven y eso le preocupaba.

-¿Sucede algo? - La pregunta le había salido prácticamente forzada mientras un pequeño ardor se colocaba en su faringe y la boca se le secaba, Owen buscaba las palabras para poder encontrar la manera más apropiada de soltar aquella bomba de información que sabía, aquello sacudiría la vida de Thomas completamente y él ni siquiera se lo veía venir -Owen me estoy asustando -Advirtió mientras se tomaba el brazo como normalmente lo hacía cuando algo le preocupaba.

Su celular vibro y el característico tono que había elegido para avisarle que había llegado un mensaje rompió el silencio que se había formado en la oficina, era un mensaje de Isaac en mayúsculas que ponía "TOM MIRA LO QUE ESTA PASANDO" junto al mensaje había una imagen anexada, la abrió y encontró que era uno de los influencers que a su amigo ponía

alucinar, si no mal recordaba su nombre de usuario era "Leo roar", sin querer prestar más atención guardo su celular y miro nuevamente al señor frene suyo.

-Thomas toma asiento por favor – La voz de Owen había salido gruesa y lenta mientras señalaba la silla que se encontraba a su lado derecho, Tom aún bastante desorientado y confundido, el hombre frente suyo bufo al ver que no encontraba la forma de suavizar la noticia –Me imagino que tu padre te contó que antes de irse a estudiar a Paris y conocer a tu madre vivió aquí en Londres un tiempo –

-Sí, me dijo que aquí había crecido desde niño pero cuando quiso estudiar repostería tuvo que irse a Francia – Tom no entendía la razón de que el señor Douglas que le recordara eso, que tan importante sería el pasado de su padre para que influyera en este momento; pero lo que él no sabía era que las circunstancias en las que había vivido su padre en Londres en su juventud cambiarían drásticamente su presente.

-Pues hoy vienen a la lectura del testamento tus hermanos – Aquella palabra sacudió el cuerpo de Thomas en una forma que lo había dejado estático, congelado mientras aquella última palabra se repetía una y otra vez en su mente en un incesable eco.

-Alto, dice que mi padre tuvo hijos antes de conocer a mi madre y también van a venir a la lectura del testamento – El aire le comenzaba a faltar, su nerviosismo era evidente, se encontraba agitado, preocupado, sentía que le iba a dar un colapso nervioso porque el aire comenzaba a hacerle falta.

-Tom tranquilízate, sé que es difícil de entender ahora pero necesito que lo sepas antes de que comience la lectura – La voz de Owen se escuchaba lejos, distante mientras Tom solo se repetía la misma frase en su mente una y otra vez.

-Tengo hermanos, tengo medios hermanos –

Toda su vida había vivido como hijo único, el único heredero del gran patissier Darren Jones y ahora de la nada sabía que tenía más hermanos, varias preguntas comenzaron a surgir en la mente del muchacho y ninguna tenía respuesta aún, y antes de poder expresarlas ante su abogado la puerta de la oficina se abrió donde tres personas habían entrado, en ese momento el aire había desaparecido para Thomas los pulmones trataban de resistir con el poco oxígeno que tenían debido a la sorpresa, dos de los rostros ya los conocía debido a que Isaac le había mostrado sus fotos miles de veces mientras miraban una de las tantas redes sociales que manejaba y resultaba increíble de creer.

Justo al frente de todos se encontraba un joven de estatura casi promedio ya que en realidad era un poco bajo para tener veintiún años, sus ojos azules se clavaron en los de Tom mientras lo miraba detenidamente, en ese momento eran fríos y secos como si fueran hecho por hielo, su postura era recta y rígida parecía molesto, demasiado molesto por lo que Tom tuvo que desviar la mirada ya que lo ponía realmente incomodo, junto a él se encontraba una chica aún más baja que el muchacho más sin en cambio sus ojos eran de un tono verdeazulado un pequeño destello salía de ellos, aquel destello de curiosidad y asombro que reflejaron al ver a Thomas.

No era necesario preguntar quiénes eran y que era o que hacían ahí, Tom ya sabía la respuesta a aquellas dos preguntas.

-Jóvenes Leo y Lilianne, bienvenidos, llegan justo a tiempo para comenzar la lectura – Owen ocultó perfectamente el nerviosismo y pánico que comenzaba a sentir ya que no había tenido el tiempo suficiente para preparar mentalmente a Thomas para lo que estaba por presentarle.

-¿Quién es él y que hace aquí? – Cuestiono con gran molestia el muchacho, mientras se cruzaba de brazos y fulminaba con la mirada al señor Douglas –Pensé que los únicos citados eran mi hermana y yo – Leo había hecho un gran énfasis en el mí y yo, dejando en evidencia que no estaba nada conforme con la presencia de Thomas.

Tom alzo un poco la mirada y notó como ambos jóvenes le miraban de manera fija pero con expresiones distintas, una de ellas le causaba temor y angustia, otra solo le incomodaba ya que la muchacha no paraba de ver atentamente cada aspecto y por ello quiso cubrirse.

-Pues se ha equivocado él también ha sido citado para la lectura de este testamento – Objetó Owen de manera firme pero tranquila, Leo solo frunció aún más las cejas, se veía furioso, realmente furioso.

-Usted dijo que solo familia cercana estaría en la lectura y yo a él ¡Jamás! Lo he visto, no es de mi familia – Aquella expresión había sido una puñalada para Thomas, a pesar de que tal vez Leo no sabía del todo lo que estaba pasando su comportamiento era extremadamente rudo y ofensivo llegando a lastimar de manera psicológica al adolescente.

-En eso se equivoca él como ustedes son hijos de la misma persona – Y con aquella frase la cara de Leo se transformó, ahora en vez de una expresión de furia se encontraba una de duda y sorpresa –Darren Jones, ustedes son hermanos de su difunto padre – Con esa simple oración hizo que la oficina fuera impregnada con un silencio incomodo mientras todos trataban de digerir la noticia que hizo que todo el caos comenzara.